



Circulaba una riesgosa fama*

Autor:
Rosa, Nicolás

Revista:
Boletín de reseñas bibliográficas

2007, N° 7 y 8, pp. 195-198



Artículo



CIRCULABA UNA RIESGOSA FAMA*

por Nicolás Rosa

Empecemos, como se debe, por el principio. El principio de un libro para el lector es el título. Mi propósito es convencerlos de que Noé Jitrik ha inventado una nueva ciencia literaria que se llama *Titulología*. Es verdad que, por lo que yo sé, se produjeron varios atisbos en esos países del Norte que siempre nos han traído dolores de cabeza. Estudios sobre los títulos en la literatura latinoamericana conozco dos ; su relación con los títulos de la producción novelística europea en la modernidad tardía es un tanto onerosa si pensamos en *To the Linghause*, o en *A la recherche du temps perdu* o el *Pasticcio de la via Merulana*. Pero en el caso de Noé Jitrik su ciencia no es una ciencia literaria sino poética, en donde sus títulos son el objeto pero también el sujeto en el sentido más riguroso que puedan tener estos términos. Valorar un libro, y sobre todo un libro de “ensayos críticos” (y me excuso aquí de establecer una relación entre crítica y ensayística) sólo desde el título podría ser entendido como rebajamiento de las ideas, como un descuento de las formulaciones teóricas o como un desmedro de su potencial analítico. No lo creo así por la sencilla razón de que los títulos de los libros de Noé Jitrik son hermosísimos. Refuerzan el texto, nos abren la puerta de entrada a formas nuevas de la crítica, abren el camino a nuevas reflexiones, a nuevas exposiciones y para decirlo en palabras modernistas, es decir, en palabras de literatura latinoamericana, nos abren a un pórtico de entrada a las barroquiles palabras de Carpentier, a las alquitaradas voces de Lezama y por ese pórtico entramos en la casa de *Cien años de soledad*. Si de títulos se trata, los de Noé son una varia riqueza de la mostración ¿el título es la carta de identidad de un texto o su propio desvarío? Desde el fenoménico *Horacio Quiroga : una obra de experiencia y riesgo* pasando por *El fuego de la especie* (que es el que prefiero), *La memoria compartida*, *El balcón*

* Presentación del volumen compilado y editado por Gonzalo Aguilar y Gustavo Lespada, *Suspender toda certeza*, antología de textos críticos de Noé Jitrik (Buenos Aires, Biblos, 1998).

barroco o *La selva luminosa* y éste que este libro nos trae *Suspender toda certeza*. Es verdad que me estoy arriesgando -ése es mi estilo- pues estamos frente a una Antología. ¿El título es de Noé o de los antólogos? Y si la adivinación no es género que se les permita a los críticos, yo me deslizaría a un cálculo de probabilidades matemáticas. Todo me lleva a pensar que el título es de Noé. Desde los primeros textos hasta esta nueva *suspensión* se va enhebrando una historia de la crítica literaria argentina y una historia de la reflexión teórica. Circulaba en nuestra época una riesgosa fama -me apropio de años que no tengo pero en un futuro inmediato tendré- que en la provincia de Buenos Aires, que en la Capital Federal, que en Viamonte y Reconquista -todavía visible el fantasma de Ricardo Rojas como padre precursor- corría un rumor propio de nuestras latitudes, puesto que la fama desde Manrique es propiedad de la literatura española: de que existían jóvenes iconoclastas para otros revolucionarios que querían entornar la literatura argentina y los más audaces lograron contornearla. ¿Por qué? Si suspendemos toda certeza alcanzaremos a vislumbrar la frontera de *Contorno*. Yo, y por muchas razones, sólo pude escuchar un eco, pero logré con el paso de los años una pródiga cosecha: hubo que rotar entre Noé y Adolfo, entre Davides y Ramones, entre Leones y Oscars, nuestros grandes enciclopedistas.

En la crítica literaria argentina -y es lo único que diré taxativamente y más allá de la suspensión de la certidumbre- hay quienes para bien o para mal venimos de *Contorno* como otros de *Criterio*. Suspender es quizás la acción propia de un intelectual crítico: ni dudar ni afirmar sino suspender el enunciado asertivo para reemplazarlo por un enunciado conjetural y dialéctico. Suspender la mirada ideológica para atrincherarse en una mirada panóptica dirigida a la acción, suspender el juicio de opinión o de sentencia por un juicio creativo no exento de pasión. Suspender la sentencia apodíctica por un enunciado riesgoso que apunta a la resolución en el futuro histórico. La suspensión de la certeza significa llanamente arriesgarse en el mar turbulento de las probabilidades que sólo pueden resolverse en el cauce de lo político : una política de la crítica y de los críticos.

Los trabajos aquí reunidos son simultáneamente una colección y una historia de vida, la vida de un crítico que nos deslumbra por el recoveco de sus análisis -y aquí leemos toda una progenie no caudalosa pero sí muy acerada- la vida de este crítico proteiforme en todas sus andaduras: poeta, ensayista, novelista. Es una vivencia de escritura, todo lo pone por escrito, infraescrito o sobreescrito, en figura de escritura. Hay dos fenómenos que me interesa señalar: los sistemas de expansión y de repetición de sus trabajos, fenómenos debidos a que su escritura es siempre -y aquí está el riesgo y la aventura que suscribo- la crítica de los textos, investigarlos,

analizarlos, y decir otra cosa sobre estas operaciones, esa otra cosa que, porque no tenemos palabras, llamamos *teoría*. Noé puede hablar con sutileza y rigor de Macedonio pero a través de apoyaturas teóricas que se van enfilando en el movimiento del análisis. No entremos en el sistema de expansiones donde se aúnan un sistema de razones y una autobiografía del propio pensamiento, pero sí me gustaría aplicar este sistema a la obra de Jitrik, aquella expansión de la literatura argentina a la literatura latinoamericana: 1. el decurso temporal puede tener otras secuencias pero la lógica expansiva procede de esta manera: a partir de núcleos de intereses que prefiguran los núcleos semánticos que arman su sistema crítico y 2. expansión de la teoría marxista, no en el sentido de las operaciones de Marx y Engels con respecto a la literatura, sino a partir de la enunciación de las propias obras marcando los sistemas de determinaciones internas y su correlato con las determinaciones de las formaciones sociales, desplazándose a una nueva línea para los críticos argentinos del momento, una teoría de la lectura. Esta implica pasar de un estructuralismo nunca servil a nuevas formas de entender el proceso de producción de la significación. Si bien es cierto que el estructuralismo tuvo en Noé el apoyo más fuerte de la generación contornista, es recuperado inmediatamente por una formulación estética de la lectura. El estructuralismo de ciertos textos de Noé es selectivo : seleccionar los mejores autores y seleccionar los mejores textos. Hay que ser muy diestro para ser estructuralista anexándole una teoría de la producción, proveniencia telqueliana pero sostenida en Marx. Y quizás -esto es lo importante- la recolocación que se hace de estas categorías vueltas a definir en cada uno de los análisis. Los antólogos han sido muy precisos y elocuentes. Los trabajos van desde 1960, es decir, *Cambaceres, adentro y afuera*, hasta los inéditos de 1990 y 1992, los cuales prefiguran sobre todo el trabajo sobre *Yo, el Supremo, novela histórica*.

Es factible, y las personas que trabajan en mi equipo de investigación lo han hecho, recomponer el viaje de transformación de la crítica de Noé, pero me siento obligado a señalar dos hechos : la reacomodación de los datos teóricos y analíticos en sistemas convergentes más amplios de base ideológica (la ideología como magma englobante) y el detallismo como presupuesto de base analítica. Este detallismo lo lleva a trabajar las técnicas narrativas que alcanzan su mayor brillo en aquellos escritores donde la técnica alcanza un nivel filosófico como es el caso de Macedonio Fernández, o cuando se sostiene en recursos de procedencia tradicional pero que alcanzan un nivel de actualización en estructuras novelísticas modernas como es el caso de *Cien años de soledad*.

El trabajo más antiguo sobre Cambaceres está intacto. El tiempo ha pasado sobre pequeños detalles pero en conjunto es imprescindible por muchas razones.

Alegaré dos: 1. la reelaboración que tiene en la crítica un psicoanálisis de lo social -y me hago cargo de este peligroso enunciado- sostenida por el tema del hastío. Si está claro para todos nosotros que el aburrimiento o el *tedium vitae*, el morbo melancólico de los grabados de Durero o el octavo pecado capital como lo designaba la teología del primer medioevo forman parte de nuestra vida diaria, que nos enseñan a analizar los historiadores de la vida cotidiana en el conjunto de una sociedad del perpetuo juego -en todos los sentidos en el que pueda aplicarse: desde el juego sexual hasta el juego de las dudosas cartas que nos tira la vida. Y 2. por el análisis tan impecable de los espacios del adentro y del afuera como contenedores pero también como productores del "*spleen*" baudelairiano agudizado por el tedio de las clases ociosas donde se mezclan la neurastenia venida de Huysmans y el nerviosismo finisecular que, en nuestra literatura, se convertiría en *mal metafísico*.

El relato de la crítica interesa como una verdadera novela de suspenso, donde se entrecruzan la suspensión del autoritarismo crítico y la agudeza de las puntuaciones. No es posible reanalizar *El Martín Fierro* o *El Matadero* sin pasar por Noé Jitrik.

La enunciación de la crítica está siempre modalizada subjetivamente. El sujeto de la crítica se enuncia como yo, con distintas inflexiones: el yo como forma de estructuración egocéntrica, el yo como un nosotros que reflexiona sobre las cosas que pasan frente a nuestros ojos, es decir, del devenir texto del texto y el yo como asiento de un yo conjetural: creo, entiendo, pienso, me parece, sería interesante pensar, etc. Como formas de una lucidez suspendida: no es el engaño de un yo sapiencial ni siquiera una destrucción de la certeza. No es tampoco un ennoblecimiento de la propia afirmación, sino que es una duda insoslayable que capitaliza la propia experiencia de lectura, quizás aprendida en Maurice Blanchot, quizás en los hechos de existencia asistida por el único confort que les cabe a los intelectuales de este país: la Biblioteca. Puedo asegurarles que la de Noé es nutrida.

La paciencia de Noé con los textos está alumbrada por una perspectiva absoluta en su confianza en la lectura. Lectura inteligente pero como todo íntegro -y la inteligencia es el íntegro de la conciencia occidental- debe tener un pequeño desliz, un quiebre, un vacío, una pequeña mirilla que nos permita escudriñar en su interior. Creo percibir este ventanuco y ahora vuelvo a mi perplejidad inicial que no es debida a Noé sino a los antólogos. No puedo menos que decirlo, esta antología tiene un agujero cenital, quizás sólo pueda nombrarlo de soslayo. Pregunto entonces: ¿Dónde están los luminosos trabajos de Noé Jitrik sobre la poesía?